



EN PETIT COMITÉ

Óscar Mario Beteta

## El gran desafío

**H**oy, en el comienzo de un año aciago y crucial, en el que los peligros vienen en todas direcciones, no hay mejor defensa que la política; con ese instrumento, desplegado convenientemente en los distintos ámbitos, se pueden encarar todas las acechanzas. El gran desafío es aprovecharlo.

Su uso, dadas las circunstancias, debe centrarse en la esfera económica para relajar las enormes tensiones sociales derivadas de la polarización entre pobres y ricos, capaz de llevar a un desequilibrio lamentable para todos.

La alternativa de la política, sin la cual es inconcebible la sociedad y el Estado, está sugerida en la primera inflación que se haya documentado en la historia.

A. Aymard y J. Auboyer, en *La crise du III Siècle*, dicen que ésta ocurrió en ese siglo, durante el alto imperio, cuando Septimio Severo, obligado a mantener la estabilidad de los vastos territorios de Roma, impuso un exagerado cobro de impuestos.

Su decisión agudizó la miseria de las masas y permitió la acumulación desmedida en manos de unos cuantos. Esto conlleva siempre un *pretium periculi* (precio del peligro), del que es imperativo apartarse.

Los padres de la Iglesia fustigaron duramente las profundas e injustas desigualdades sociales; por eso, San Ambrosio dice que los enriquecidos, no contentos con la tierra, pretenden dominar hasta sobre el aire y el cielo.

En buena medida, esos son rasgos funestos que ahora definen a México; quizá por eso la Iglesia católica está llamando con insistencia a atender el grave problema de la indigencia, producido por la

concentración y la injusta distribución de la riqueza.

Ésta, generada por la avaricia, es considerada por apóstoles y pensadores como principio y raíz de todos los males. En *Pobreza y riqueza*, de Carlos Ignacio González, se plantea:

“¿Cómo pueden pues llamarse riquezas, si cuanto más se tienen más crece la necesidad? ¿Cómo si quienes las aman en vez de saciar su sed, mientras más las tienen más ardientemente las necesitan? (...).

“Si los vieras pensarías que están hartos: pues no es así. Porque la abundancia de dinero no le cierra la boca a la avaricia, sino se la abre más; no apaga el fuego, sino lo alimenta. Desprecian un vaso de agua quienes ansían un río. ¿Cómo puedes pues llamar más rico y no mejor más pobre a quien, soñando en tener tantos bienes para no necesitar nada, mientras más tiene menos satisface su necesidad?”

La salida a la que todos aspiramos está en el medio virtuoso. Pero es necesario atreverse a construirlo.

**Sotto voce**

¡Suerte para 2009! ■ M

[dikon2001@yahoo.com.mx](mailto:dikon2001@yahoo.com.mx)

**La política es la mejor defensa ante los peligros que acechan por doquier; construir el medio virtuoso que ofrece, es el reto**

